

## BESAME MUCHO

Entre deseo y realidad hay un punto de intersección: el amor. El deseo es más vasto que el amor pero el deseo de amor es el más poderoso de los deseos. Sólo en ese desear un ser entre todos los seres el deseo se despliega plenamente. Aquel que conoce el amor no quiere ya otra cosa. El amor revela la realidad al deseo: esa imagen deseada es algo más que un cuerpo que se desvanece: es un alma, una conciencia. Tránsito del objeto erótico a la persona amada. Por el amor, el deseo toca al fin la realidad: el otro existe. Esta revelación casi siempre es dolorosa porque la existencia del otro se nos presenta simultáneamente como un cuerpo que se penetra y como una conciencia impenetrable. El amor es la revelación de la libertad ajena y nada es más difícil que reconocer la libertad de los otros, sobre todo la de una persona que se ama y desea. Y en esto radica la contradicción del amor: el deseo aspira a consumarse mediante la destrucción del objeto deseado; el amor descubre que ese objeto es indestructible... e insustituible. Queda el deseo sin amor o el amor sin deseo. El primero nos condena a la soledad: esos cuerpos intercambiables son irreales; el segundo es inhumano: ¿puede amarse aquello que no se desea?

Octavio Paz

Cuadrivio

- ¿Sabes? -dijo, con más intuición de la que deseaba que pudiera traslucirse-. Podríamos ser amantes. Sentimos interés el uno por el otro. Esto, para mí, no es una parada en una vía secundaria. Es la vida real. Me gustas. Yo te gusto. Lo único que quería era aprovechar esa atracción mutua para conseguir que te pusieras contenta, para que en tu cara se dibujara una sonrisa. Nada más. No necesito acostarme contigo. Me causaría tantos problemas como a ti. Pero ésa no es razón para que no podamos gustarnos.

Richard Ford

El mujeriego

...vemos que sólo podemos cambiar amor por amor, confianza por confianza, etc. (...) Quien experimente amor sin ser correspondido; es decir, sin que su amor provoque el amor del ser amado, quien por medio de su manifestación de vida como amante no sea, al mismo tiempo, un ser amado sentirá que su amor es impotente, una fuente de desdicha.

Karl Marx

Manuscritos económico filosóficos de 1844